**Desde el principio **

El elemento más identificable de la vida y del culto cristianos era la Eucaristía: la representación del sacrificio de Jesucristo, la comida sacramental en la que los cristianos consumían el Cuerpo y la Sangre de Jesús.

**Ser cristiano era ir a Misa**. Esto era verdad desde el primer día de la Nueva Alianza. Apenas unas horas después de que Jesús resucitara de entre los muertos, se encaminó a compartir la mesa con dos discípulos. «Tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Y sus ojos se abrieron [...] le conocieron al partir el pan» (Lc 24, 30-31.35).

«Perseveraban en la doctrina de los Apóstoles y en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones» (Hech 2, 42).

La liturgia de la Iglesia primitiva manaba profundamente de los ritos y Escrituras del antiguo Israel, como lo hace nuestra propia liturgia hoy en día. Jesús instituyó la Misa durante la fiesta de Pascua. Su «acción de gracias» -su Eucaristía- completará, perfeccionará y sobrepasará el sacrificio pascual.

El término hebreo *todáh*, como el griego «eucaristía», significa «hacimiento de gracias» o «acción de gracias». La palabra denota una comida sacrificial compartida con amigos a fin de celebrar el propio agradecimiento a Dios. Es una poderosa manifestación de confianza en la soberanía y compasión de Dios.

El cardenal Joseph Ratzinger ha escrito: Estructuralmente hablando, toda la cristología, toda la cristología eucarística, está presente en la espiritualidad todáh del Antiguo Testamento». Tanto la todáh como la Eucaristía presentan su culto mediante la palabra y la comida. Más aún, la todáh, como la Misa, incluye un ofrecimiento incruento de pan ácimo y vino.

La Iglesia «el lugar del sacrificio». «Tened cuidado, entonces, de tener sólo una Eucaristía. Pues sólo hay una Carne de nuestro Señor Jesucristo, y un cáliz para mostrar en adelante la unidad de su Sangre; un único altar, como hay un solo obispo junto con los sacerdotes y diáconos, mis consiervos». (San Ignacio de Antioquía).

Una verdadera liturgia: «que sea considerada una Eucaristía apropiada la que es administrada por el obispo o por uno al que se lo haya confiado». (Ibid.)

Justino En el año 155 d. C. escribió al emperador de Roma describiendo lo que, todavía ahora, podemos reconocer como la Misa:

*«El día que se llama día del sol tiene lugar la reunión en un mismo sitio de todos los que habitan en la ciudad o en el campo. Se leen las memorias de los Apóstoles y los escritos de los profetas, tanto tiempo como es posible.*

*Cuando el lector ha terminado, el que preside toma la palabra para incitar y exhortar a la imitación de tan bellas cosas. Luego nos levantamos todos juntos y oramos por nosotros [...] y por todos los demás donde quiera que estén, a fin de que seamos hallados justos en nuestra vida y en nuestras acciones y seamos fieles a los mandamientos para alcanzar así la salvación eterna. Cuando termina esta oración nos besamos unos a otros.*

*Luego se lleva al que preside a los hermanos pan y una copa de agua y de vino mezclados. El presidente los toma y eleva alabanza y gloria al Padre del universo, por el nombre del Hijo y del Espíritu Santo, y da gracias (en griego: eucharistian) largamente porque hayamos sido juzgados dignos de estos dones.*

*Cuando terminan las oraciones y las acciones de gracias, todo el pueblo presente pronuncia una aclamación diciendo: "Amén". Cuando el que preside ha hecho la acción de gracias y el pueblo le ha respondido, los que entre nosotros se llaman diáconos distribuyen a todos los que están presentes pan, vino y agua "eucaristizados" y los llevan a los ausentes».*

Justino comienza su descripción situándola directamente en «el día del sol»: Sunday, domingo, que fue el día en que Jesús resucitó de la muerte. La identificación del «día del Señor» con el domingo es testimonio universal de los primeros cristianos. «El alimento que se ha hecho Eucaristía por la oración de su Palabra, y que nutre nuestra carne y sangre por asimilación, es la Carne y la Sangre de aquel Jesús que se hizo carne»

Mientras la doctrina permanecía idéntica en todas partes del mundo, la liturgia era, en gran medida, un asunto local. compartieron los mismos elementos básicos: rito penitencial, lecturas de la Sagrada Escritura, canto o recitación de salmos, homilía, «himno angélico», plegaria eucarística y Comunión. Las iglesias siguieron a San Pablo a la hora de transmitir con un especial cuidado las palabras de la institución, las palabras que transforman el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo: «esto es mi Cuerpo... éste es el cáliz de mi Sangre».

La liturgia era el lugar donde los cristianos asimilaban la Biblia. Desde los primeros días de la Iglesia, la Misa ha estado empapada de la Sagrada Escritura.

*Que toda carne mortal guarde silencio, y quede en pie con temor y temblor, y no medite nada terreno en su interior. Porque el Rey de reyes y Señor de señores, Cristo nuestro Dios, se adelanta para ser sacrificado, y para ser dado como alimento para el creyente. Y multitud de ángeles van delante de Él con todas las potestades y dominaciones, los querubines de muchos ojos, y los serafines de seis alas, que se cubren el rostro, y gritan en voz alta el canto: Aleluya, Aleluya, Aleluya.*

**Práctica semanal**: Oraré, diariamente, por las vocaciones sacerdotales y religiosas.